

Eje temático: Turismo, territorio y patrimonio

INTERACCIONES DEL TURISMO Y LA RECREACIÓN EN ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS Y SU ENTORNO

Vejsbjerg, Laila – IIDyPCa
IIDyPCa (CONICET-UNRN) – lailavej@unrn.edu.ar

Attaguile, Miguel
CITECDE (UNRN) – mattaguile@unrn.edu.ar

Potschka, Sol
EEAyT (UNRN) – sol081105@gmail.com

Di Nardo, Sebastián
EEAyT (UNRN) – sdinardo@unrn.edu.ar

Resumen

En la última década, se han elaborado documentos que aportan directrices generales de la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) y se han generado debates en encuentros académicos internacionales, en donde se ratificó el rol de las áreas naturales protegidas (ANPs) como una herramienta efectiva para la conservación y se subrayó la importancia de nuevos elementos para la gestión de las ANPs, así como la necesidad de sistematizar y/o producir estudios de valoración económica y social de los bienes y servicios que prestan las áreas protegidas, entre otros.

En la presente investigación, se espera contribuir a partir de un análisis de caso del ANP Río Azul-Lago Escondido (ANPRALE), bajo jurisdicción de la provincia de Río Negro, con un aporte teórico-metodológico sobre el rol de las ANPs provinciales en el desarrollo local y regional del turismo. Dicho análisis se enfocó en el entorno o zona de amortiguamiento de un ANP, definido por la Administración de Parques Nacionales, en términos de interacción (APN, 2010).

Palabras clave: Área natural protegida – amortiguamiento – turismo – interacciones – desarrollo

1. Introducción:

En la última década, se han elaborado documentos que aportan directrices generales de la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) y se han generado debates en encuentros académicos internacionales como el II Congreso Latinoamericano de Áreas Protegidas, realizado en Bariloche (UICN, 2007), en donde se ratificó el rol de las áreas naturales protegidas (ANPs) como una herramienta efectiva para la conservación y se subrayó la importancia de nuevos elementos para la gestión de las ANPs, tales como la planificación integral de estas áreas y sus espacios circundantes institucionalizados a diferentes niveles administrativos, así como la necesidad de sistematizar y/o producir estudios de valoración económica y social de los bienes y servicios que prestan las áreas protegidas, entre otros.

Investigaciones posteriores han reforzado la necesidad de estudiar acerca de la gobernanza y manejo de las áreas naturales protegidas (Borrini-Feyerabend et al., 2014; Worboys et al., 2015); el rol de las ANPs y la inserción de las comunidades en la conservación de la naturaleza (Gross et al., 2016); la importancia de la conservación de la conectividad a través de iniciativas como el programa de Reservas de Biósfera (WCC, 2016), donde el corredor ecológico también asume una dimensión de planificación estratégica de redes de ANPs, en las cuales el estudio de la movilidad espacial del flujo de visitantes puede ser un aporte para la toma de decisiones.

A su vez, estas áreas de amortiguamiento también son abordadas desde los estudios geográficos urbanos, como espacios de borde (Suárez Valencia, 2017) de interfase urbana o periurbano.

Respecto de la valoración de bienes y servicios directos e indirectos generados por las ANPs provinciales en la Argentina, en general se considera que inciden en forma más indirecta que directa y que aún no existe un sistema de valoración de bienes y servicios en aplicación relacionado con las áreas protegidas de Argentina (APN, 2007).

En la presente investigación, se espera contribuir a partir de un análisis de caso del ANP Río Azul-Lago Escondido (ANPRALE), bajo jurisdicción de la provincia de Río Negro, con un aporte teórico-metodológico sobre el rol de las ANPs provinciales en el desarrollo local y regional del turismo. Dicho análisis se enfocó en el entorno o zona de amortiguamiento de un ANP, definido por la Administración de Parques Nacionales, en términos de interacción (APN, 2010).

2. Objetivos:

- 2.1. Indagar y describir las interacciones generadas por el turismo y la recreación dentro de un área natural protegida y en su entorno, con centros turísticos colindantes, a partir del caso de estudio del ANP Río Azul-Lago Escondido.
- 2.2. Analizar la integración de ANPRALE en circuitos y corredores turísticos a escalas local, regional interprovincial y de frontera binacional con Chile, a partir de la movilidad espacial e itinerarios de viaje que realizan los visitantes.

3. Metodología:

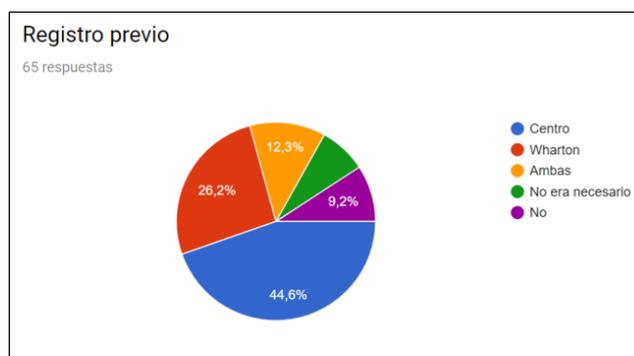
Se empleó un esquema de investigación con una triangulación intermetodológica y un enfoque cuali-cuantitativo, que permitió generar validaciones convergentes entre el método exploratorio con estudio de caso y el método descriptivo, con análisis estadístico y espacial.

El análisis exploratorio consistió en la observación de medidas descriptivas, tanto de posición central como de dispersión y correlación, que permitieron obtener una clasificación preliminar del poder explicativo de las variables identificadoras de la movilidad espacial para analizar la integración del ANP con circuitos y corredores turísticos a diferentes escalas geográficas: lugar de residencia de los visitantes, itinerario

de viaje, cantidad de pernóctes en ANPRALE y proporción de estadía en ANPRALE respecto de la duración total del viaje. Se realizó un muestreo probabilístico de 65 visitantes que ingresaron a ANPRALE por los dos accesos principales a la red de refugios (Wharton y sector Doña Rosa), durante dos días intensivos en febrero 2019.

Como recaudo para el muestreo se tomaron las siguientes decisiones: 1° Los encuestadores, distribuidos de a pares, tomaron los datos al momento de la bajada de los visitantes, al finalizar su experiencia de visita en ANPRALE; 2° Las encuestas se realizaron en ambos accesos a la red de refugios ubicados entre Ref. Natación y hasta Los Laguitos, Wharton y Sector Doña Rosa de campings, permitiendo encuestar a todos los visitantes turistas y recreacionistas que ingresaron al área de estudio. De acuerdo con el muestro realizado, el 17% no se registró previamente en la Oficina de Informes del Club Andino Bolsón -en adelante CAB- ubicado en el centro de El Bolsón ni en la Oficina de Informes en Wharton (en la base de uno de los dos ingresos).

Fig. 1 Registro previo de visitantes al ingreso al ANP



Fuente: Elaboración propia.-

El análisis descriptivo se efectuó sobre la base de las técnicas de análisis multivariante, efectivas para obtener resultados robustos, aun cuando la cantidad de datos muestrales no sea lo suficientemente grande, y las variables o atributos relevados sean todas del tipo nominal.

Uno de los métodos de mayor uso en las ciencias sociales es el análisis cluster o de conglomerados, que forma parte de los llamados métodos de agrupación. Es de resaltar, que no depende de supuestos *a priori* sobre los datos, siendo una técnica exploratoria y sin sustento en modelos estadísticos. En consecuencia, es eficaz cuando los datos de las muestras son nominales y su potencial distribución de probabilidad no puede aproximarse a una normal multivariada.

Su objetivo central es agrupar el vector de datos observados en conjuntos que sean “lo más parecido dentro de sí” y “lo más disímil entre ellos”. Con ese fin utiliza medidas de similitud o disimilitud (MSD) entre distintas observaciones, y a partir de algoritmos de optimización matemática, encuentra los grupos clasificatorios.

En este trabajo se efectuó un análisis cluster para reducir la dimensionalidad de los datos e identificar agrupamientos de visitantes a ANPRALE que permitieran establecer las interacciones generadas por el turismo dentro y en relación al entorno de un área natural protegida.

Las variables relevadas de las encuestas y que fueron incluidas en el análisis multivariante, además de aquellas referidas a describir la movilidad espacial a escalas local y regional, son todas del tipo cualitativas nominales: cantidad de pernóctes dentro del ANP, realización de consumos de servicios dentro del área, realización de consumos

(alojamiento, alimentación, transporte y/o contratación de excursión, forma de acceso). En ese contexto, las MSD pertinentes se construyen sin depender del supuesto de continuidad de las variables, y a partir del conteo de casos en tablas de tipo contingentes (Alaminos Chica et al 2015). La diferencia entre cada una de las MSD está en función del tratamiento que se le da a las casillas de la tabla, que depende del peso en ponderar la ausencia o la existencia de un atributo en particular. En sustancia el uso de una u otra métrica, es una decisión subjetiva del investigador (Alaminos Chica et al 2015).

Por otro lado, el análisis cluster es sensible a los valores que toman las variables, y en consecuencia deben previamente normalizarse los datos. “La ventaja evidente de la normalización y la estandarización es que facilita la comparación, de modo que los índices de disimilitud o similitud se ven menos influenciados por las unidades de medida de cada variable.” (Alaminos Chica et al 2015). No obstante la importancia en la estandarización, no existe un consenso único en un método para su implementación. Para el caso de variables tanto continuas como ordinales, es natural usar la media y el desvío standard como estimadores principales en la normalización. Pero, para el caso de variables nominales no se dispone de un valor que reemplace los anteriores, ya que no son representativas las medidas de posición y dispersión. La técnica de mayor aceptación es construir variables ficticias binarias, que identifiquen la pertenencia o no a un atributo por parte de las observaciones muestrales (Coronado Padilla 2007), procedimiento implementado en el presente trabajo.

Entre los principales problemas de la herramienta se pueden numerar dos como críticos: la sensibilidad a los datos atípicos u outliers, y la obtención del número total de grupos y posterior asignación a los casos del muestreo.

Es de resaltar que, para la situación de datos categóricos, la detección de atípicos está sujeta a muy fuertes supuestos cuando el modelo está especificado en contextos multivariantes, ya que obliga a identificarlos en el conjunto de variables de manera simultánea (Muñoz García et al 2013). Asimismo, los estadísticos implementados utilizan como supuestos teóricos, a los efectos de resolver el problema de la dimensionalidad, o la normalidad multivariante, o la existencia de matrices de correlación, entre otros (Muñoz García et al 2013). Todos ellos difíciles de sostener en variables categóricas.

No obstante lo anterior, se hizo un estudio preliminar para la detección de atípicos, del tipo univariante, a través del estadístico de Grubbs (Grubbs 1950). Si bien también depende de la distribución normal de las variables en cuestión, al trabajar unidimensionalmente, su resultado es más robusto a desvíos de la misma. Los resultados para cada una de las variables utilizadas en el trabajo, fueron a favor del rechazo de la hipótesis de existencia de casos atípicos.

Heurísticamente podría reforzarse el anterior resultado, al observarse una gran cantidad de datos agrupados por cluster, indicio que no hubo algún dato muestral que pudiera influir fuertemente, de forma de crearse un conglomerado exclusivamente con él.

Para abordar el segundo problema, la obtención del número total de grupos y posterior asignación a los casos de muestreo, hay principalmente dos enfoques: el análisis cluster jerárquico y el no jerárquico (Peña 2002). El análisis jerárquico utiliza procedimientos que calculan de manera óptima el número total de clusters, pero con el inconveniente que los resultados dependen de las MSD utilizadas.

Existen dos procedimientos dentro del enfoque jerárquico: por aglomeración y por división, cuyas diferencias residen en la forma de construcción de la estructura jerárquica. El primero lo hace partiendo de tantos clusters como observaciones muestrales hay, para luego ir agrupándolos hasta obtener un número mínimo óptimo. De manera inversa, el segundo parte de un único cluster compuesto por el total de datos

muestrales, para luego ir dividiéndolos hasta lograr la cantidad óptima (Alaminos Chica et al 2015). El método utilizado para el presente trabajo es el aglomerativo de Wald, uno de los más utilizados en la práctica, y tiene la particularidad de minimizar la varianza de los casos dentro de cada cluster, con respecto a su centroide¹ (Peña 2002).

No obstante el análisis jerárquico es una técnica muy potente para la obtención del número óptimo de clusters, presenta dificultades para clasificar la muestra en los grupos, tendiendo en general a funcionar peor que los no jerárquicos (Levy Mangin et al 2003).

Éstos últimos trabajan sobre la matriz de datos originales sin valerse de medidas de asociación o similitud, pero con la restricción de tener que especificarse a priori el número de clusters y los centroides iniciales sobre los cuales comenzar las iteraciones. El método no jerárquico de mayor utilización es el de las k-medias (Peña 2002). Para un estudio pormenorizado del mismo ver Leiva-Valdevenito et al 2010.

La metodología utilizada para el presente trabajo combina ambos enfoques: primero el análisis jerárquico por aglomeración de Ward, exclusivamente para la obtención del número óptimo de clusters, y luego el análisis no jerárquico de k-medias para la asignación de los grupos en las observaciones muestrales (Gomez Suarez 2002).²

4. Área de estudio

El ANP Río Azul-Lago Escondido (en adelante ANPRAE) es una unidad de conservación de jurisdicción provincial, creada en 1994 mediante Ley N° 2833 bajo la categoría de conservación de Paisaje Protegido. Posee una superficie estimada en 70.000 has, limitando al Este con el ejido municipal de El Bolsón, centro turístico de la Zona Andina de la provincia de Río Negro. Posteriormente, se crea el Parque Provincial Azul por Ley N° 3.795, en el extremo norte de ANPRAE.

El ANPRAE es una de las unidades de conservación con mayor nivel turístico del sistema provincial de ANP (Povedano, 2013), que posee dos de las seis eco-regiones presentes en Patagonia Norte (Chébez, 2005) y al momento del relevamiento para su inclusión dentro del sistema provincial de áreas naturales protegidas de la provincia de Río Negro, según Paz Barreto (1996) estaba compuesto por un 16% de bosques patagónicos y el 33% de estepa altoandina bajo protección de la provincia.

Resulta de interés mencionar que en el proyecto de creación de esta ANP, se manifiesta que se “preferirá la actividad turística antes que la agropecuaria por considerarla menos agresiva sobre el recurso (Legislatura de Río Negro: 50) y que en el contexto general de las diferentes visiones históricas sobre conservación y desarrollo del turismo en la provincia de Río Negro, a partir de la década de 1960 se observa una intensa labor de búsqueda de áreas y elementos con potencialidad turística, donde con frecuencia, y es el caso de ANPRAE, se presentaron proyectos de desarrollo turístico sin considerar su situación patrimonial como espacio protegido (Vejsbjerg, 2019).

De acuerdo con el registro de visitantes, tomado en la Oficina de Montaña del CAB y sistematizado por la Secretaría de Turismo de El Bolsón, en la temporada estival 2018 se registraron 13.892 turistas para informarse y/o realizar trekking en ANPRAE.

Según el Informe 2007-2017 Reserva de Biósfera Andino Norpatagónica “en el ámbito de la RB se ha consolidado la conformación de un contexto regional expansivo, mixto en relación con los usos y basado fuertemente en políticas de corto plazo. Se

¹ Se define al centroide al punto equidistante de las observaciones dentro de cada cluster.

² Es de resaltar que en el trabajo Gomez Suarez 2002, la metodología a la que hace referencia exige también el uso de centroides obtenidos por Wald. Para el presente trabajo no se los incluyó, dado que el método aleatorio usado por el SPSS nos parece más eficiente.

registran transformaciones con una marcada tendencia al parcelamiento en parajes de tradicional arraigo agro-pastoril y en el área rural-boscosa, con extensiones privadas que históricamente involucran ecosistemas completos, y una expansión territorial conflictiva y sostenidas en figuras como villas (aldeas) y corredores turísticos”. Estas tendencias se visualizan principalmente en áreas de transición y amortiguación expandiéndose en el entorno próximo de las rutas nacionales y desde los principales centros urbanos. Este escenario exporta impactos ambientales y sociales; a la vez que transforma, diversifica e intensifica los usos en las costas de cursos y cuerpos de agua asociados a este tipo de expansión territorial” (APN 2018: 86). Por esta razón, una de las líneas estratégicas de abordaje priorizadas fue el turismo sustentable con asociación de marca y certificación de buenas prácticas en actividades productivas

5. Antecedentes

5.1. Antecedentes sobre el entorno de las áreas naturales protegidas

El Enfoque por Ecosistemas constituye un marco amplio para la planificación y el desarrollo de la conservación y la gestión de usos del suelo/agua de forma integrada. En dicho contexto, las áreas protegidas encajan como un instrumento importante (quizás el más importante) de dicho enfoque (Dudley 2008). Este enfoque propone un principio de integridad, por el cual distintos aspectos de la gestión de un área protegida y su entorno son tratados como un todo, de manera holística o sistémica. Es una estrategia para la gestión integrada de los recursos terrestres, acuáticos y vivos que promueve la conservación y el uso sostenible de forma equitativa (CDB-SBSTTA 1999). Así definido, este enfoque favorece al cumplimiento de los tres objetivos enunciados en el Convenio sobre Diversidad Biológica: conservación, utilización sostenible y distribución justa y equitativa.

Dos de los principios del enfoque de ecosistemas hacen referencia a: 1° La necesidad de que el proceso de planificación sea participativo y garantice la presencia de actores sociales directamente vinculados con el área protegida (ubicados dentro y en su entorno) y, 2° “La planificación debe considerar el ámbito económico tanto en su fase de análisis como de propuesta, lo cual implica hacer un esfuerzo por identificar y cuantificar el impacto económico que causa la existencia del AP y la forma de aumentarlo como una externalidad que forma parte de los esfuerzos de conservación” (APN, 2010: 14)

En el II Congreso Latinoamericano de Áreas Protegidas, realizado en Bariloche (UICN, 2007), se ratificó el rol de las áreas naturales protegidas (ANPs) como una herramienta efectiva para la conservación y se subrayó la importancia de nuevos elementos para la gestión de las ANPs, tales como la planificación integral de estas áreas y sus espacios circundantes institucionalizados a diferentes niveles administrativos, así como la necesidad de sistematizar y/o producir estudios de valoración económica y social de los bienes y servicios que prestan las áreas protegidas, entre otros.

Respecto de la dimensión humana en la gestión de las ANPs, Manfredo y Brown (2004) identifican siete áreas de investigación, una de las cuales consiste en indagar los impactos sociales y económicos de las unidades de conservación. Asimismo, Payne y McIntyre (2006) sostienen que la investigación sobre la dimensión humana necesita conectarse con conceptos más amplios como la justicia, el riesgo y la sustentabilidad.

Investigaciones posteriores han reforzado la necesidad de estudiar acerca de la gobernanza y manejo de las áreas naturales protegidas (Borrini-Feyerabend et al., 2014; Worboys et al., 2015); el rol de las ANPs y la inserción de las comunidades en la conservación de la naturaleza (Gross et al., 2016).

Se destaca también la importancia de la conservación de la conectividad a través de iniciativas como el programa de Reservas de Biósfera (WCC, 2016), donde el corredor ecológico también asume una dimensión de planificación estratégica de redes de ANPs, en las cuales el estudio de la movilidad espacial del flujo de visitantes puede ser un aporte para la toma de decisiones, en particular, para establecer las posibilidades de integración del ANP con otras actividades productivas. En el caso particular del turismo, interesa conocer su inclusión en circuitos y corredores turísticos a diferentes escalas geográficas, la estadía promedio dentro del ANP en relación con la duración total del viaje, entre otras variables.

Los conceptos de entorno o área de influencia del ANP y zona de amortiguamiento, presentan diferencias según el organismo responsable de los lineamientos para la elaboración de las unidades de conservación, que forman parte de los sistemas de áreas protegidas de diferente jurisdicción. En el caso de la Argentina, la APN define área de amortiguamiento como “el área externa y contigua al área protegida, donde se promueve la integración de la conservación del patrimonio natural y cultural con las actividades socio-económicas locales en el marco del desarrollo sostenible, a los efectos de reducir los impactos negativos del entorno hacia el interior del área protegida y de ésta hacia el entorno. Por lo anterior, constituye el área que requiere el mayor esfuerzo de gestión” (APN 2010: 41). Para esta institución, la zona de influencia “es un concepto que no define una región geográficamente determinada. Incluye un ámbito geográfico en el que se encuentran todos los actores que tienen una relación funcional con el área protegida” (APN 2010: 40).

Por esto motivo, el marco de manejo de un ANP incluye tanto el área en cuestión como su entorno inmediato (o zona de amortiguamiento) y área de influencia, definida por las interacciones con actores que poseen diferentes escalas de intervención en el territorio (local, provincial, nacional y regional binacional). Por lo tanto, se considera importante, la inclusión de una unidad de conservación como oferta dentro de un circuito turístico provincial y regional, así como su inclusión en la planificación territorial de declaratorias internacionales como Reserva de Biósfera que plantean una visión a escala de corredor biológico.

En el caso de Chile, en los lineamientos para la elaboración de los planes de gestión de ANP incluidas dentro del sistema nacional, existe una coincidencia al reconocer que las unidades de conservación están dentro de un contexto territorial más amplio que el definido por sus propios deslindes y “supone la existencia de varios tipos de relaciones que pueden expresarse o definirse espacialmente y en donde es posible desarrollar o aplicar una serie de actuaciones de beneficio tanto para el entorno como para la propia área. Como consecuencia de ello, la gestión de las áreas se puede ampliar a territorios adyacentes, o de circunstancia inmediata y local, pero que por sus distintas características físicas, socioculturales, ecológicas y/o político - administrativas, pueden tener dimensiones variables, y que se denominarán genéricamente como zonas de influencia” (Núñez Araya, 2008: 49). De manera que, dicha metodología propone tres zonas de influencia: 1° Ecológica; 2° Sociocultural y económica (entre los que se encuentran espacios vinculados con actividades y servicios de turismo en la naturaleza, infraestructura, etc. cuya funcionalidad depende de los atractivos ubicados dentro del ANP) y; 3° Político-Administrativa (políticas, planes, programas u otros instrumentos de planificación territorial o del desarrollo, cuyos contenidos u objetivos sugieran que el área protegida se puede integrar como un instrumento de gestión ambiental de vital importancia y contribución, entre otros).

Respecto a los estudios urbanísticos, se destaca la perspectiva integral de Suárez Valencia (2017) quien problematiza el concepto de borde urbano, entendido como área de expansión sujeta a cambios territoriales que implican relaciones o interacciones de

complementariedad física, social y económica. Este borde también ha sido definido como área de interfase, periurbano, entre otras denominaciones.

5.2. Algunas consideraciones sobre el desarrollo local

El turismo como actividad económica interviene en el equilibrio de la balanza de pagos. Si se analiza el movimiento de divisas que genera la actividad turística a nivel país, el gasto de los turistas extranjeros constituye una exportación no tradicional y un activo en la balanza de pagos del destino. Por otro lado, cuando los residentes del país salen al extranjero, esa salida de divisas constituye una importación no tradicional y un pasivo en la balanza de pagos. Esta observación de la incidencia del turismo en la economía puede realizarse tomando una escala territorial más reducida, regional o local. Cuando se analizan las campañas de promoción turística que realizan los diferentes destinos turísticos de un país se puede constatar el interés que poseen en tratar de canalizar y atraer potenciales turistas hacia su destino, para generar ese ingreso de divisas en su localidad y no en la otra.

No es motivo de este estudio profundizar en la diferenciación entre crecimiento y desarrollo. No obstante, sólo se referirá al crecimiento como a un aumento de la cantidad de bienes y servicios producidos en un tiempo determinado, que aplicado a la actividad turística podría significar el incremento del número de turistas en un destino. Por otro lado, el desarrollo económico “es un proceso continuado cuyo mecanismo esencial consiste en la aplicación reiterada del excedente en nuevas inversiones, y que tiene, como resultado la expansión asimismo incesante de la unidad productiva de que se trate. (Medina Echeverría). En consecuencia, el término desarrollo económico hace referencia a una mejora del nivel de vida de la población.

Por otra parte, si bien el crecimiento económico de un destino genera un ingreso de divisas provenientes del mercado emisor, ese crecimiento podrá o no generar un desarrollo económico que redunde en una mejora de la calidad de vida del habitante local, cuando el excedente no se reinvierte en el destino o sucede en un contexto de escaso derrame social (por ejemplo, cadenas hoteleras o emprendimientos turísticos que, debido a su naturaleza y formato de enclave en el territorio, tendrán un impacto débil en la comunidad local. Como afirma Mantero “en el turismo, probablemente más evidente que en otras actividades, crecer (en turistas, en actividades, en inversiones) no es desarrollar” (Mantero).

Siguiendo con lo anterior, si la actividad turística genera desarrollo o no en el destino, será resultado de una múltiple cantidad de factores: perfil del turista, tipo de producto comercializado, forma de organización del viaje, estructura y entramado comercial del destino, nivel de integración de la cadena de valor del sector, etc. Al respecto, Mantero plantea que cuando las fuerzas vivas de un destino turístico (el gobierno, sector privado, el tercer sector y las instituciones de orden académico) realiza un esfuerzo por desarrollar la actividad turística y promocionar su lugar, debería hacerlo de tal manera que se genere el mayor desarrollo económico posible; buscando de este modo, la mejora de la calidad de vida de los habitantes de ese lugar.

Otro aspecto a considerar es el proceso de gestación de esa actividad económica es el territorio y según Boisier ese desarrollo debe ser parte de un proceso endógeno de cambio estructural y algunos indicadores a considerar para comprender este proceso son: la relación de la actividad económica o la base de la misma con las raíces de la cultura local, la existencia de imposiciones de forma exógena, el requerimiento de constantes inversiones (monetarias, en recursos humanos, asistencia técnica, etc.) externas o es sustentable, la percepción interna y externa de la actividad como parte de la imagen propia del lugar.

6. Resultados y discusión

Se presenta a continuación, la interpretación de los resultados del estudio descriptivo sobre la movilidad turística generada por ANPRALE a escalas local y regional; así como las interacciones socio-económicas generadas por el turismo dentro del área de conservación y en relación con su entorno, que, a una escala local, coincide en su límite Sureste con el borde del ejido municipal de El Bolsón

Respecto del análisis multivariante, el enfoque de análisis jerárquico por aglomeración de Ward, arrojó como resultado que el número óptimo de clusters es 4 (cuatro). Posteriormente, el enfoque de análisis no jerárquico de k-medias permitió caracterizar los grupos de acuerdo con las observaciones muestrales de la siguiente manera:

- Segmento de visitantes que en su mayoría residen en otros países y vinculan este destino con otros de la Argentina (que generalmente incluyen la visita a parques nacionales, en algunos casos con declaratoria de Sitios Patrimonio de la Humanidad), pernoctan dentro del ANP de 1 a 7 noches y contratan servicio de transporte urbano/remise/traslados en camionetas 4x4 desde El Bolsón. Se advierte que el 75% de los respondientes de esta agrupación se alojan en casas de familia en El Bolsón y residen en Chile, demostrando una fuerte interacción social con la comunidad;
- Segmento de visitantes que residen en ciudades de la región patagónica, mayormente en El Bolsón, eligen ANPRALE como lugar de esparcimiento y recreación por el día, accede por medios propios y no realiza un consumo significativo dentro del área.
- Segmento de visitantes que residen en otras regiones de la Argentina (mayormente de Buenos Aires y CABA) y un 21% de extranjeros de diversos países, que eligen este destino combinándolo con circuitos turísticos de la zona andina de la provincia de Chubut (Lago Puelo, Epuyén, El Hoyo, Parque Nacional Los Alerces, Esquel) y de la provincia del Neuquén (Villa La Angostura, San Martín de los Andes) pasando por San Carlos de Bariloche.
- Segmento de visitantes que residen en diferentes regiones del país, hacen uso de los campings y compran alimentos antes de ingresar al ANP. No realizan consumos significativos dentro del área, sin embargo, pernoctan en el área y combinan ANPRALE con otros destinos de la zona andina.

Variables		Cluster no Jerárquico															
		S	N	% cluster	% total	S	N	% cluster	% total	S	N	% cluster	% total	S	N	% cluster	% total
Lugar de residencia	Patagonia	1	8	13%	2%	13	20	65%	20%	1	24	4%	2%	1	13	8%	2%
	Otros	1	8	13%	2%	0	20	0%	0%	1	24	4%	2%	4	13	31%	6%
	Bs As	1	8	13%	2%	3	20	15%	5%	12	24	50%	18%	3	13	23%	5%
	CABA	0	8	0%	0%	3	20	15%	5%	5	24	21%	8%	4	13	31%	6%
	Otros países	6	8	75%	9%	1	20	5%	2%	5	24	21%	8%	0	13	0%	0%
Itinerario	Bolsón con otros destinos en zona Andina	2	8	25%	3%	1	20	5%	2%	21	24	88%	32%	11	13	85%	17%

**IX Simposio Internacional y XV Jornadas Nacionales de Investigación-Acción en Turismo – CONDET
2019: De la producción al intercambio social del conocimiento
Posadas - Misiones, 25, 26 y 27 de septiembre de 2019**

	Múltiples destinos en el país	6	8	75%	9%	0	20	0%	0%	2	24	8%	3%	2	13	15%	3%
	ANPRALE-Bolsón como destino final	0	8	0%	0%	19	20	95%	29%	1	24	4%	2%	0	13	0%	0%
Estadía	0 pernocte	4	8	50%	6%	12	20	60%	18%	10	24	42%	15%	5	13	38%	8%
	1 a 3 pernoctes	1	8	13%	2%	7	20	35%	11%	12	24	50%	18%	6	13	46%	9%
	4 a 7 pernoctes	3	8	38%	5%	1	20	5%	2%	2	24	8%	3%	2	13	15%	3%
Consumo de servicios dentro del ANP	Alojamiento y/o alimentación en campings, refugios, paradores	5	8	63%	8%	8	20	40%	12%	14	24	58%	22%	2	13	15%	3%
Consumo de servicios en el entorno (El Bolsón) previo a ingresar a ANPRALE	Camping	1	8	13%	2%	2	20	10%	3%	3	24	13%	5%	10	13	77%	15%
	Hospedaje (hostel)	1	8	13%	2%	3	20	15%	5%	18	24	75%	28%	0	13	0%	0%
	CAT y DAT	0	8	0%	0%	7	20	35%	11%	3	24	13%	5%	0	13	0%	0%
	Casa de familia	6	8	75%	9%	8	20	40%	12%	0	24	0%	0%	3	13	23%	5%
	Compra alimentos en supermercado para cocinar	4	8	50%	6%	11	20	55%	17%	19	24	79%	29%	8	13	62%	12%
	Establecimiento gastronómico (restaurantes, confiterías, rotiserías)	0	8	0%	0%	5	20	25%	8%	13	24	54%	20%	3	13	23%	5%
	No compró alimentos ni gastó en establecimiento o gastronómico	4	8	50%	6%	7	20	35%	11%	2	24	8%	3%	4	13	31%	6%
Forma de acceso a ANPRALE	Medios propios (con automóvil, bicicleta o caminando)	1	8	13%	2%	12	20	60%	18%	1	24	4%	2%	9	13	69%	14%
	TUP, remisse y servicio de transporte 4x4	7	8	88%	11%	8	20	40%	12%	23	24	96%	35%	4	13	31%	6%
Consideración de otros destinos alternativos a ANPRALE previo a realizar el viaje		1	8	13%	2%	5	20	25%	8%	6	24	25%	9%	0	13	0%	0%

Fuente: Elaboración propia.-

Si se profundiza el análisis de los datos y en relación con las interacciones que genera ANPRALE como oferta turística a escala local, se obtiene que el 53% de los

encuestados realizó como mínimo una noche de pernocte en alguno de los refugios dentro del área protegida y que el 23% pernoctó más de una noche en ANPRALE.

Respecto del consumo dentro del área, un 45% de los encuestados realizó un consumo en alimentación dentro del área (comidas elaboradas en refugios, bebidas artesanales, etc) esto implica un impacto directo en la economía del lugar para los refugieros y los prestadores de servicios.

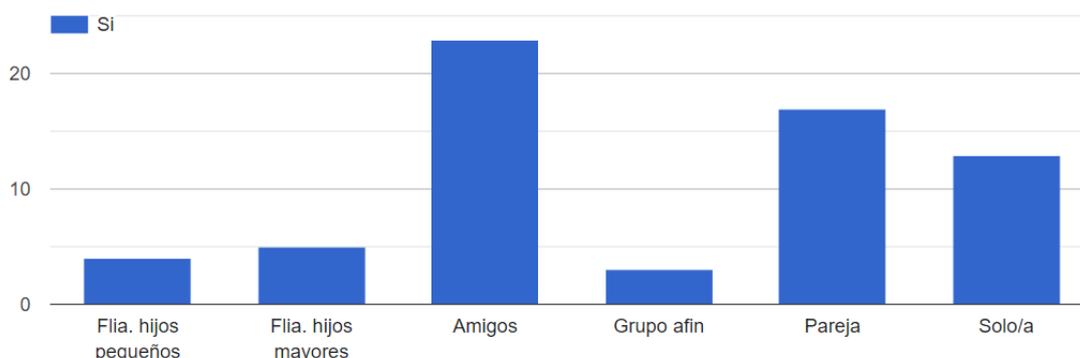
En relación al impacto en la zona de influencia del área, particularmente en El Bolsón, el 74% de los encuestados, aparte de la actividad realizada dentro del ANP, se alojó en campings, hospedajes o casas de alquiler temporario previo a su ingreso al área. El 65% compró alimentos en El Bolsón en supermercados o almacenes, el 14% compró comidas elaboradas y el 23% fue al menos a un restaurant o confitería de El Bolsón. El 65% utilizó un medio de transporte local (Transporte Urbano de Pasajeros, remisse u otro).

Por los datos mencionados se puede inferir que la actividad turística en esta ANP aporta al desarrollo local, ya que una gran mayoría de los encuestados invirtió recursos en el área protegida o en el centro turístico más cercano (El Bolsón) que no fueron generados en el lugar. Y estas divisas no fueron invertidas en un solo prestador de servicios, sino en diferentes sectores de la economía local (alojamiento, transporte urbano, gastronomía, mercados, rotiserías y remises), por lo que el impacto en la mejora de la calidad de vida de la población se garantiza aún más.

Finalmente, resulta relevante destacar que como resultado de la muestra estadística efectuada en los accesos Wharton y Sector Doña Rosa, un 52,3% de los respondientes no tenía conocimiento de que era un ANP antes de su visita y para el 69,2% del total de visitantes representó su primera visita.

La conformación grupal es variada (Fig. 2). Esta diversidad junto con las motivaciones de viaje, la oferta de servicios dentro del ANP y la dificultad de acceso a diferentes tramos de refugios, fueron analizadas por Potschka y otros (2019) en el marco del enfoque ROS, permitiendo identificar tres diferentes perfiles de visitantes, así como también es posible identificar tres niveles diferentes de uso de los itinerarios en relación a la cantidad de visitantes, siendo estos tramos coincidentes con los tramos de refugios diferenciados según las oportunidades recreativas (OR). En este sentido, los itinerarios que responden a una OR semi-primitiva a semi-moderna poseen una mayor intensidad de uso, mientras que el itinerario que se asocia con una OR semi-primitiva a primitiva se corresponde con una intensidad de uso menor que los anteriores.

Figura 2: Conformación grupal de visitantes en accesos Wharton y Sector Doña Rosa de ANPRALE



Fuente: Elaboración propia.-

7. Principales conclusiones:

Respecto de las interacciones generadas por el turismo y la recreación en el entorno del ANP, a partir de la duración de la visita se identificaron 4 agrupamientos o segmentos de demanda, diferenciados según el itinerario de viaje, residencia, consumos dentro y fuera del área protegida; verificándose además que el turismo contribuye de manera directa al desarrollo local.

En lo referido a la integración de ANPRALE en circuitos y corredores turísticos, el análisis de la movilidad espacial y de los itinerarios de viaje, vinculados con la duración de la visita y la duración total del viaje, permitió identificar diferentes tendencias que contribuyeron a delimitar el entorno (o área de convergencia) del ANP, estableciéndose un *continuum* entre el área rural (donde se ubica el ANP) y el área urbana del municipio colindante de El Bolsón. Estas tendencias son: 1) ANPRALE junto con los centros turísticos de El Bolsón, Lago Puelo y Epuyén constituye un destino final para turistas procedentes de los principales centros emisores del país; 2) ANPRALE es considerado un atractivo secundario en circuitos turísticos extra-provinciales e incluso, a escala transfronteriza binacional; 3) ANPRALE es un espacio para la conservación muy valorado por los recreacionistas de El Bolsón.

8. Referencias bibliográficas:

- APN (2007) *Las áreas protegidas de la Argentina. Herramienta superior para la conservación de nuestro patrimonio natural y cultural*. Buenos Aires: APN
- APN (2010). *Guía para la elaboración de planes de gestión de áreas protegidas*. Buenos Aires: APN.
- Borrini-Feyerabend, G., N. Dudley, T. Jaeger, B. Lassen, N. Pathak Broome, A. Phillips y T. Sandwith (2014). *Gobernanza de áreas protegidas: de la comprensión a la acción*. Gland, Suiza: UICN.
- Gross, J.E.; Woodley, S.; Welling, L.A. y J.E.M. Watson (Eds.) (2016). *Adapting to climate change: guidance for protected area managers and planners. Best practice protected area guidelines*. Gland, Switzerland: UICN
- MANTERO, Juan Carlos. Desarrollo Local y Actividad Turística. Aportes y Transferencias. Año 8, Volumen 1, 2004, Mar del Pata, p 18.
- UICN (2007) *Ecos de Bariloche: conclusiones, recomendaciones y directrices de acción*. II Congreso Latinoamericano de parques nacionales y otras áreas protegidas, septiembre-octubre, San Carlos de Bariloche. Recuperado de <https://www.iucn.org/es/content/ecos-de-bariloche-conclusiones-recomendaciones-y-directrices-de-acci%C3%B3n>
- WCC (2016) *Res. 087-SP. Conciencia sobre la definición de conservación de la conectividad y las directrices al respecto*. Sesiones del Congreso Mundial de la Naturaleza: Hawái, Estados Unidos de América, 1 a 10 de setiembre, Hawái. Recuperado de https://portals.iucn.org/library/sites/library/files/resrecfiles/WCC_2016_RES_087_ES.pdf

9. Agradecimientos:

Permiso de investigación de la SAyDS
PI UNRN 644 (2019-2020) “Turismo, conservación y desarrollo regional en la región Patagonia Norte. El rol de las áreas protegidas de la provincia de Río Negro”
A las estudiantes de Lic. en Turismo de la EEAYT (UNRN – Sede Andina) Paula Caselles, Julieta Cueva y Natalia Martínez Barón, quienes realizaron y sistematizaron las encuestas a los visitantes.